

Leer 01/10/18

Tras el arbusto

'CARA DE PAN',

de Sara Mesa

(Anagrama, 2018)

Vuelve Sara Mesa con este *Cara de pan* después del éxito crítico de *Cuatro por cuatro* (2012, finalista del Herralde), *Cicatriz* (2015) y los cuentos de *Mala letra* (2016).

Anagrama apuesta fuerte por la que pese a su juventud es ya una de sus autoras consolidadas, avalada tempranamente por reputados colegas de sello como el desaparecido Rafael Chirbes o Marta Sanz y merecedora de un amplio reconocimiento.

En este último libro, novela corta desarrollada a partir de un cuento anterior, continúa Mesa recreándose en la sordidez de lo cotidiano, sin hacer de ello estilo sino materia. No hay aquí realismo sucio, sino una prosa pulcra, cristalina, indiferente a la naturaleza turbia de lo que se cuenta. Parece imposible un ánimo narrativo tan pausado y *primaveral* para dar curso a una imaginación que alumbró lo prohibido con semejante naturalidad.

Reconocible y valiente, Mesa presenta en *Cara de pan* la insólita relación que a raíz de un encuentro fortuito en un parque se

establece entre una adolescente acomplejada y un extraño pero inofensivo hombre maduro.

Ella ha decidido abandonar el instituto sin que nadie de su entorno lo sepa y pasa las mañanas escondida en un cobijo vegetal hasta que llega la hora de volver a casa. Un día él la encuentra allí accidentalmente, y allí comienzan a verse corrientemente, a salvo de un mundo que es hostil para los dos, por razones distintas que el lector irá conociendo según avance el relato. Viejo y Casi, así se apodarán el uno al otro cuando anide la confianza mutua, son dos inadaptados que se reconocen y se ofrecen compañía pese a que en su fuero interno saben que su relación es anómala. Tras el arbusto quedan suspendidos los juicios y prejuicios que

condenan a ambos en el exterior y que juzgarían impropia su intimidad. Casi confía en que Viejo no delatará su absentismo, y Viejo ni siquiera concibe que Casi pudiera alimentar, más allá de aquellas ramas, una interpretación obvia pero incierta de su relación.

Los dos confluyen, se encuentran en su anomalía; él viene de vuelta, desahuciado por una sórdida historia familiar aderezada de trastornos y malentendidos. Ella se dispone a entrar en la vida adulta con el pie izquierdo, coqueteando con la locura. Mesa dispone los elementos para que lo más obvio no suceda, o lo haga sólo parcialmente. Y el lector queda con la impresión de que, pese a la contundencia maniquea de ciertos discursos vigentes, al menos en el espacio de la literatura más estimulante no es tiempo de cuentos morales. / B. M.

